

Nota descriptiva sobre un material formativo de las cercanías del volcán Tungurahua

Dr. Geoffroy de Saulieu*
saulieu@freesurf.fr

Dr. Jean-Luc Le Pennec**
lepenne@ird.fr

1. Introducción

El Formativo de la Sierra ecuatoriana es relativamente mal conocido. Únicamente las regiones de Loja, Azuay, Cañar y Pichincha han sido objeto de investigaciones más o menos detalladas. Tanto así que entre estos tres sectores los datos son raros e inciertos. Para la región del volcán Tungurahua (Cordillera Real), que domina el valle del Pastaza que constituye un callejón hacia la Amazonía, hasta la fecha ningún dato ha sido publicado.

Según los datos arqueológicos conocidos, la región del Tungurahua se encuentra entre la de Quito, ubicada 130 Km. hacia el norte y donde la cultura Formativa Cotocollao ha sido estudiada por Porras (1982) y Villalba (1988), y la región de Alausí, 90 Km. hacia el suroeste (Fig.1.1). La región de Alausí es todavía mal desconocida: la colección de las Madres Salesianas depositada en Alausí contiene tuestos y objetos provenientes de los alrededores. La colección fue mencionada desde 1932 por Max Uhle (1932: 32), luego por Collier y Murra (1982 [1943]: 27-31, y láminas 5 y 6), y por fin por Porras quien también realizó algunos sondeos arqueológicos (Porras, 1977). Mientras que los datos de Cotocollao fueron fechados correctamente y son contemporáneos de los datos que vamos a presentar, los datos de Alausí no poseen más que una atribución cronocultural y flotan por lo tanto en la imprecisión arqueológica.

* Investigador asociado del IRD

** Investigador asociado del IRD

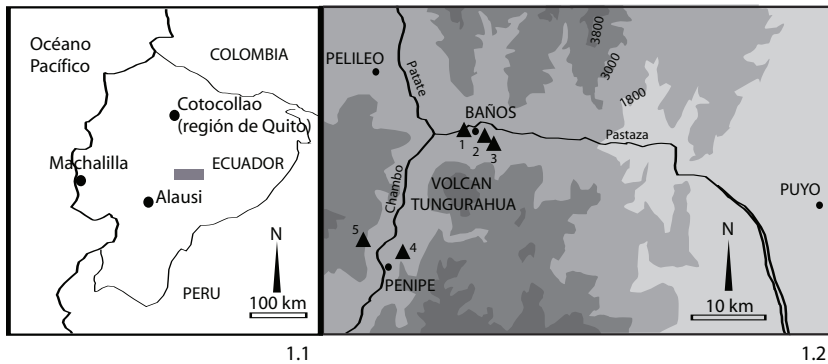


Figura 1
Mapas

- 1.1: Ubicación de los sitios epónimos de culturas mencionadas en el texto. El rectángulo gris indica la zona ampliada en la Fig. 1.2.
1.2: Ubicación de los sitios de las cercanías del volcán Tungurahua, de donde provienen los tuestos formativos mencionados en el texto.

La actividad eruptiva del volcán Tungurahua en el transcurso de los últimos milenios ha sido objeto de estudios recientes (Hall et al., 1999, Le Pennec y al., 2005, 2006). Los depósitos de nubes ardientes acumulados durante las fases de alta actividad eruptiva contienen localmente fragmentos de cerámica cuya edad ha podido ser estimada fechando con radiocarbono las maderas y carbones incorporados en las brechas de roca. Los tuestos más antiguos están contenidos en una capa, fechada alrededor de 1100 AC (todas las fechas dadas son calibradas), que corresponde a un violento retorno de la actividad del Tungurahua, después de siglos o milenios de descanso. Estos tuestos atestiguan la presencia de poblaciones establecidas alrededor del volcán en esa época, y su descripción es presentada en esta nota. Los 39 tuestos reunidos son poco diagnósticos en su mayoría. Sin embargo, el examen detallado de ciertos fragmentos autoriza algunas interpretaciones de interés arqueológico para esta región mal conocida. Presentaremos el contexto de los descubrimientos, describiremos el material arqueológico y propondremos algunas comparaciones.

2. Historial de la investigación, contexto y lugares de los hallazgos

Los estudios vulcanológicos muestran que el Tungurahua tuvo una erupción particularmente violenta hacia 1100 AC. Los depósitos atestiguan un “soplo volcánico” violento, cargado de polvo y escorias, que devastó los alrededores del volcán hasta 15-20 Km. del cráter. Una parte importante del cono volcánico, desestabilizado por la erupción, se derrumbó provocando una voluminosa avalancha de rocas fragmentadas cuyos restos afloran hoy al pie del edificio. Por fin, una importante lluvia de lapilli acompañó el evento y se abatió sobre toda la región, formando una capa regular de piedras pómez y escorias de 20 a 70 cm. de espesor sobre el volcán y en sus proximidades. Los tiestos de cerámica han sido encontrados en varios lugares en la capa de ceniza que corresponde al “soplo volcánico”, asociados con fragmentos de carbón que pudieron ser fechados con radiocarbono. Los principales sitios son cortes (tabla 1) ubicados en los lugares siguientes (Fig.1.2): 1) en un terreno excavado cerca del cementerio de Baños; 2) en el borde de la vía sobre la planicie de Runtún (flanco norte del volcán), en dos lugares cerca de la Cruz de Bellavista; 3) en el borde de la vía que une los pueblos de San José del Chazo y Sahuazo; 4) en el borde de la vía a Matus, al sur del volcán. La capa de ceniza, que constituye un buen marcador estratigráfico local, ha sido fechada en varios lugares y los resultados más fiables indican una edad de 1100 AC con una incertidumbre del orden de dos siglos. Los tiestos de cerámica encontrados en los depósitos de erupciones posteriores a este evento mayor indican que el volcán y sus alrededores han sido constantemente reocupados después de cada erupción destructora (aproximadamente una erupción importante por siglo).

Tabla 1
localización de los sitios y número de tiestos
colectados para este estudio

Nombre del yacimiento	Coordenadas GPS	Número de tiestos
Síto al norte del cementerio de Baños	786493/9845632	22
Síto 1 de Runtún	788453/9845448	7
Síto 2 de Runtún	787977/9845590	8
Síto cercano a Matus	777623/9829224	1
Síto de la vía de San José del Chazo	773571/9833016	1
Total		39

3. Descripción del material arqueológico

Aunque los tiestos no son muchos (39 fragmentos) y son de pequeñas dimensiones, algunos fragmentos son diagnósticos y permiten proveer los primeros datos referentes a esta región poco estudiada por los arqueólogos.

Sitio al norte del cementerio de Baños: 22 tiestos

Encontramos tres tipos de pastas:

1/ 13 tiestos presentan una pasta con numerosas asperezas de forma alargada pudiendo sobrepasar 1 mm de diámetro y paralelas a la superficie de los tiestos. En el desgrasante notamos la presencia de numerosas partículas de diámetros inferiores o iguales a 1 mm máximo. Estos pequeños granos son de color variable: negro brillante (probables anfíboles), blanco brillante, amarillento mate, gris claro mate (probables plagioclasas). Notamos la presencia de escasos granos más gruesos pudiendo llegar a 2 mm de diámetro. Un sólo tiesto, correspondiente a un borde de cuenco carenado (Fig.2.1), muestra una pasta con numerosos granos rojizos inferiores a 1 mm de diámetro (probablemente cristales descompuestos). El color exterior de los tiestos es anaranjado, castaño, gris claro y gris oscuro. Encontramos cinco casos de cocción completa y ocho casos de cocción incompleta. El espesor de los tiestos varía entre 0,8 y 0,5 cm y el promedio se ubica en 0,6 cm.

12 tiestos provienen de formas cerradas, más específicamente de cuerpos de ollas de tamaño medio (25 cm de alto aproximadamente). La superficie exterior de estos tiestos es objeto de un alisamiento fino. Encontramos dos tiestos cuya superficie exterior lleva engobe rojo, y un tiesto lleva las huellas de un pulido en líneas bruñidas (Fig.2.3). Un sólo tiesto proviene de una forma abierta: se trata de un cuenco carenado mencionado anteriormente (Fig.2.1), con un borde entrante y que presenta un diámetro de apertura de aproximadamente 18 cm. Su hombro está ornado con muescas regularmente dispuestas y su superficie está pulida en el exterior, con excepción de una franja ubicada justo encima del hombro. En el interior del recipiente la superficie ha sido objeto de un alisamiento fino, excepto debajo del labio donde el pulido de la superficie exterior se prolonga sobre 0,5 cm.

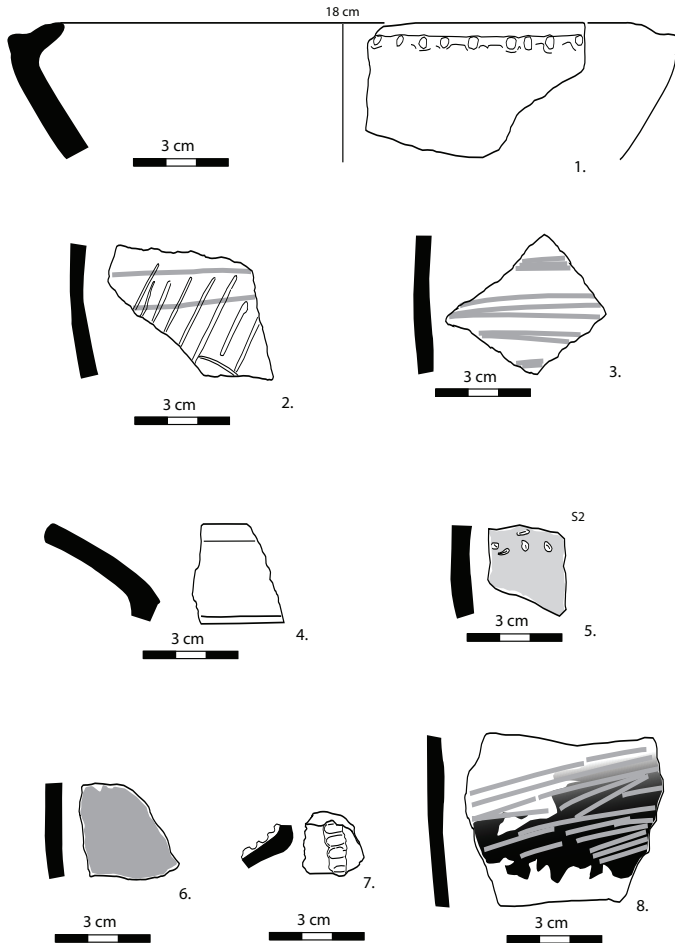


Figura 2
Material diagnóstico

- 2.1: Borde de cuenco carenado, sitio al norte del cementerio de Baños.
 2.2: Tiestos con incisiones superficiales y dos líneas bruñidas (en gris), sitio al norte del cementerio de Baños. 2.3: Tiesto con líneas bruñidas (en gris), sitio al norte del cementerio de Baños. 2.4: Borde evertido de olla, sitio 1 de Runtún.
 2.5: Tiesto con engobe anaranjado (en gris claro) y decoración puntada, sitio 2 de Runtún. 2.6: Tiesto con engobe beige (en gris), sitio 2 de Runtún.
 2.7: Tiesto con decoración hecha de un aplique con muescas, sitio cercano a Matus. 2.8: Fragmento de cuerpo de olla con huellas de fuego (negro) y líneas bruñidas (en gris claro), sitio de la vía de San José del Chazo.

2/ 8 tiestos poseen una pasta con asperezas poco numerosas y de pequeñas dimensiones (inferiores a 1mm). El desgrasante es fino, claramente inferior a 1 mm, más fino que para la primera pasta, y menos abundante. El color de los granos es idéntico al de la pasta precedente. El color de superficie de los tiestos es anaranjado, castaño claro, castaño oscuro o rojizo. La cocción es incompleta en todos los casos. El espesor de los tiestos fluctúa entre 0,40 y 0,70 cm, con un promedio de 0,50 cm. 6 tiestos provienen de formas cerradas; se trata probablemente de fragmentos de cuerpo de olla. 2 tiestos podrían provenir de recipientes abiertos. Un tiesto (Fig.2.2) muestra una superficie cuidadosamente alisada con una decoración realizada con la ayuda de incisiones paralelas muy superficiales de 0,15 cm de ancho entrecruzadas con dos líneas bruñidas. Los otros tiestos tienen superficies exteriores alisadas; entre éstos, cuatro presentan líneas bruñidas.

3/ Un tiesto de poco espesor (0,35 cm) posee una pasta extremadamente fina, sin asperezas, con un desgrasante invisible para el ojo humano. La cocción es incompleta y el tiesto es enteramente negro. Proviene del cuerpo de una forma cerrada, probablemente una olla de tamaño medio o pequeño (altura inferior a 20 cm). Su superficie exterior ha sido alisada, pero presenta algunas asperezas.

Sitio 1 de Runtún: 7 tiestos

Encontramos dos tipos de pastas:

1/ 4 tiestos presentan una pasta semejante a la primera pasta del sitio del cementerio de Baños, aunque con menos partículas negras brillantes. Encontramos algunas partículas de color gris claro brillante. La cocción de los tiestos es completa en tres casos e incompleta en el resto de los casos. El color exterior de los tiestos es castaño claro, anaranjado, castaño oscuro. El espesor de los tiestos varía entre 0,50 y 0,85 cm, con un promedio de 0,65 cm. Los tiestos provienen todos de recipientes con formas cerradas entre los cuales se reconoce un fragmento de borde y un cuello de olla evertido con una superficie alisada, y pulida únicamente bajo el labio sobre 2,5 cm de la superficie interior (Fig.2.4). Encontramos también tres fragmentos de cuerpo de olla entre los cuales uno lleva sobre la superficie interior huellas de cocción de alimentos. La superficie exterior de los tiestos ha sido objeto de un alisamiento regular.

2/ 3 tiestos presentan una pasta idéntica a la segunda pasta del sitio que se encuentra al norte del cementerio de Baños. El color de la superficie es gris oscuro o castaño. La cocción es siempre incompleta. Dos tiestos presentan un espesor de 0,50 cm, y uno de 0,60 cm. Aquí no encontramos más que fragmentos de recipientes cerrados, probablemente tiestos de cuerpo de olla. La superficie exterior de estos tiestos ha sido alisada. Un ejemplar lleva un engobe castaño claro, otro lleva un tratamiento en líneas bruñidas y un pulido completo de la superficie exterior.

Sitio 2 de Runtún: 8 tiestos

Notamos en este sitio la presencia de tres pastas diferentes:

1/ 6 tiestos presentan la misma pasta que la primera pasta del sitio cercano al cementerio de Baños. La cocción es incompleta en tres casos y completa en los tres otros. El color de superficie de los tiestos es beige, castaño y gris oscuro. El espesor de los tiestos varía entre 0,45 y 0,60 cm, con un promedio de 0,50 cm. Muy probablemente todos los tiestos provienen de recipientes cerrados, como ollas de tamaño medio y pequeño. Todos los tiestos llevan un alisamiento externo realizado cuidadosamente. Un tiesto posee un engobe beige sobre la superficie exterior (Fig.2.6).

2/ un tiesto posee una pasta idéntica a la tercera pasta del sitio del cementerio de Baños. Su color exterior es castaño y su espesor es de 0,35 cm. Proviene probablemente del cuerpo de una olla y presenta una superficie exterior que fue objeto de un alisamiento fino.

3/ un tiesto presenta una pasta bastante cercana a la primera pasta del sitio del cementerio de Baños, pero con un desgrasante nítidamente más abundante con numerosas partículas blancas mate. La cocción es incompleta y su espesor es de 0,55 cm. El tiesto proviene de un recipiente cerrado, probablemente una olla o un cuenco profundo y cerrado. Lleva un engobe rojo anaranjado acompañado de una decoración punteada bastante profunda (Fig.2.5): las puntuaciones tienen un ancho de aproximadamente 1,0 a 1,5 mm, para una profundidad que llega a 2,0 mm.

Sitio cercano a Matus: 1 tiesto

El tiesto posee una pasta que se asemeja por su composición a la segunda pasta del sitio del cementerio de Baños, aunque con numerosas partículas en plaquetas de color dorado y sin partículas negras brillantes. Por otro lado, esta pasta presenta una textura más heterogénea: aunque las partículas que componen el desgrasante son en general inferiores a 1 mm de diámetro, encontramos también granos que pueden sobrepasar los 0,20 mm. El tiesto posee un color entre castaño y rojo. Presenta un espesor de 0,40 cm. Este fragmento proviene probablemente de un pequeño recipiente cerrado y se ubicaba en la base de la unión entre el cuello (o borde o pico de botella) y el cuerpo. Mientras la superficie interior del tiesto ha sido regularizada, la superficie exterior parece haber sido objeto de un alisamiento relativamente cuidadoso. Un aplique dispuesto en franja y que lleva muescas regularmente repartidas constituye la decoración en relieve (Fig.2.7)

Sitio de la vía de San José del Chazo: 1 tiesto

El tiesto que proviene de este sitio presenta una pasta exactamente idéntica a la segunda pasta del sitio del cementerio de Baños. Su color exterior es rojo anaranjado y su cocción es incompleta. El espesor del tiesto es de 0,55 cm. Este fragmento corresponde a un fragmento de cuerpo de olla de tamaño medio con una superficie alisada, que puede haber servido para cocción como lo podrían sugerir las manchas de sebo sobre la superficie exterior (Fig.2.8). Sin embargo estas últimas están en parte cubiertas de líneas bruñidas.

4. Comparaciones

4.1. Comparaciones internas

A pesar que los tiestos provienen de sitios diferentes y a veces distantes de algunos kilómetros, el material muestra cierta unidad desde el punto de vista de la composición de las pastas, de ciertas modalidades decorativas y de las formas cerámicas.

Los tipos de pastas muestran una débil variabilidad, con una tendencia a la adecuación entre el espesor del tiesto y la delgadez de la pas-

ta: entre más grueso es un tiesto, más burda es la pasta. El desgrasante es siempre mineral. Las formas son poco diagnósticas pero notamos una amplia mayoría de formas cerradas, muy probablemente ollas con cuello con cuerpos de forma ovalada o esférica. El tratamiento de superficie es generalmente alisado. La superficie exterior lleva eventualmente un engobe (rojo, beige, castaño claro). La modalidad decorativa más corriente consiste en líneas bruñidas que volvemos a encontrar en tres de los cinco sitios mencionados.

El tamaño reducido de los efectivos recogidos en los diferentes sitios limita la caracterización del material. No obstante, es muy probable que estos diferentes tiestos, que provienen de sitios pertenecientes a la misma región y provenientes de una capa correctamente fechada, procedan de una misma cultura material formativa. Por otro lado, todos los escasos tiestos diagnósticos provenientes de diferentes sitios permiten comparaciones con la cultura Cotocollao.

4.2. Comparaciones externas

El material recogido, a pesar del escaso número de tiestos diagnósticos, evoca al material Cotocollao de la región de Quito, contemporáneo del evento que dio origen al depósito de la capa fechada en los alrededores de 1100 AC.

En efecto, Marcelo Villalba (1988: 245) muestra que Cotocollao se desarrolla entre 1500 y 500 AC. Él divide la cultura en *Cotocollao Temprano* (I) y *Cotocollao Tardío* (II). El Temprano se subdivide en *Ia* (1500-1300 AC) e *Ib* (1300-1100 AC), y el Tardío se descompone en *Ila* (1100-800 AC) y *I Ib* (800-500 AC).

Las formas que provienen de los sitios de la región del Tungurahua, aunque poco diversas y verosímilmente dominadas por las ollas, evocan ciertas clases formales publicadas por Marcelo Villalba en 1988. El tiesto de la Fig.2.4, proveniente del sitio de Runtún, evoca más particularmente la clase formal XXVIII (ibidem: 206-207) que es una olla de cuerpo esférico con cuello evertido y labio recto y directo que aparece verosímilmente al final del periodo Ib.

El único recipiente abierto (Fig.2.1) proveniente del sitio al norte del cementerio de Baños, es un cuenco carenado con borde invertido y hombro muescado. Esta forma se asemeja a la que es descrita por Marcelo Villalba con la clase formal VIII (Ibidem: 154-156) que consis-

te en un cuenco carenado semi-restringido de base anular. Esta forma es tardía y aparece según Villalba en mediados del periodo IIB. Sin embargo no sabemos si nuestro cuenco tenía una base anular.

Las modalidades decorativas muestran igualmente ciertos puntos comunes. La utilización de las líneas bruñidas y del pulido es corriente: comienza en el Cotocollao Ia pero no está asociado con una forma particular. La utilización aislada de puntuaciones ovaladas y circulares (como las de la Fig.2.5) es igualmente frecuente en Cotocollao, notablemente para formas de cuenco cerrado (ibidem: 151,) y empieza a partir del Cotocollao Ia (ibidem: 226). Por fin, la realización de apliques alargados que llevan muescas regularmente dispuestas (Fig.2.7) es igualmente corriente en el material formativo de Quito, particularmente sobre botellas de asa estribo (clase formal XV, ibidem: 172-174) y sobre ollas (ibidem: 228). Es una modalidad decorativa que, según los conocimientos actuales, empieza al final del periodo Ia de Cotocollao.

Con la excepción del cuenco carenado del sitio del cementerio de Baños (Fig.2.1), las comparaciones con los datos publicados por Marcelo Villalba y sus atribuciones cronológicas corresponden más bien a las dataciones del evento volcánico que habría enterrado los sitios de la región del Tungurahua hacia 1100 AC. Esto correspondería al periodo medio de la cultura Cotocollao.

La débil representatividad de nuestro muestreo, el tamaño reducido de los tiestos, y también el hecho que Cotocollao es el único sitio de esta cultura que ha sido científicamente excavado y publicado, podrían explicar las pequeñas discordancias entre nuestros datos y los de Villalba.

No obstante, no es imposible pensar que la forma del tipo de cuenco carenado con borde invertido, hombro muescado y base anular se haya desarrollado más temprano en la región del Tungurahua que en la de Quito. Esto explicaría el desfase existente entre nuestros datos fechados hacia 1100 AC, con aproximadamente dos siglos de incertidumbre, y la atribución cronológica propuesta para esta forma cerámica por Villalba, comprendida entre 800-500 AC. Tampoco, no podemos descartar la hipótesis de una influencia costanera: formas comparables de cuenco carenados con el hombro muescado (y sin base anular) aparecen principalmente en la primera mitad de la cultura Machalilla, sea entre 1500 y 1100 aproximadamente (Meggers, Evans, Estrada, 1965: 124-126, "Machalilla Embellished Shoulder").

5. Conclusión

El interés de estos datos preliminares descansa sobre el hecho que conocemos pocos sitios formativos bien fechados, a parte de Cotocollao, en la Sierra norte del Ecuador. La datación de las tefras volcánicas de donde provienen exclusivamente esos tiestos descansa sobre una serie de 4 nuevas fechaciones convencionales y AMS.

Las relaciones que muestran los tiestos de la región del Tungurahua con la cultura Cotocollao permiten completar los escasos datos ya conocidos y publicados sobre la extensión y / o la influencia de esta cultura formativa. Estos nuevos datos se complementan particularmente a los de Ronald Lippi (1998), haciendo mención de materiales directamente Cotocollao y materiales en relación con Cotocollao en el noroccidente de la provincia de Pichincha (es decir sobre las vertientes occidentales de los Andes). Completan igualmente otros datos esporádicos (como la presencia de morteros de piedra típicamente Cotocollao en el museo de Riobamba), generalmente no publicados, referentes al material Cotocollao que proviene de la región Puruhá (la colección de tiestos Puruhá de Porras, almacenada en el museo Weilbauer de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, contiene tiestos Cotocollao), y de los alrededores del Chimborazo.

El fragmento de cuenco carenado conlleva sin embargo la pregunta de las modalidades de aparición de ciertas formas cerámicas y del rol de la cultura Machalilla: en efecto podría haber habido una corriente de influencia cultural proveniente de la costa, o bien interacciones más intensas con las sociedades de la costa, explicando la aparición más precoz de los cuencos carenados en la región del Tungurahua. Este fenómeno habría podido ser asociado al paso que constituía el valle del pastaza hacia la Amazonía, región que fue desde el Formativo muy propicio para los intercambios con la costa (notablemente para *Spondylus*). Pero la ausencia total de datos arqueológicos para la región de Puyo no nos permite verificar esta hipótesis.

Para terminar, es interesante subrayar que ninguna semejanza aparece con el material de Alausí, más cercano geográficamente del Tungurahua que de la región de Quito, y generalmente atribuido al mismo periodo cronológico. Este fenómeno está talvez ligado a la insuficiencia de las investigaciones en las regiones del Tungurahua y de Alausí, pero también podría estar debido a otros factores, como la exis-

tencia de un tipo de frontera cultural fuerte entre las dos regiones, o una mala atribución cronológica del material de Alausí, que podría ser en realidad más tardío.

Es difícil saber si el material de los alrededores del Tungurahua es específicamente Cotocollao o si comparte una serie de rasgos comunes o importados. Pero permite desde este momento contribuir a dar una nueva visión, fundada sobre datos bien fechados, de la extensión de las culturas formativas de la Sierra ecuatoriana.

Agradecimientos: Gracias a Marcelo Villalba y Patricio Moncayo por sus sugerencias y también a Guadalupe Cruz por su ayuda. Arnaud Vallé ayudó para las identificaciones de minerales. El texto ha sido traducido por Lydia Andrés. Las determinaciones de edad con radiocarbono fueron obtenidas en el Centro de Investigación sobre los Isótopos en la Universidad de Groningen en los Países Bajos.

Bibliografía

- Collier D., Murra J.
 1982 [primera edición 1943], *Reconocimientos y excavaciones en el sur del Ecuador*. Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, Cuenca.
- Hall M.L., Robin C., Beate B., Mothes P., Monzier M.
 1999 *Tungurahua Volcano, Ecuador: structure, eruptive history and hazards*. Journal of Volcanology and Geothermal Research, 91, 1-21.
- Le Pennec J.-L., Samaniego P., Eissen J.-P., Hall M.L., Mothes P., Ramón P., Robin C., Monzier M., Egred J., Molina I., Yepes H.
 2006 *Los peligros volcánicos asociados con el volcán Tungurahua*. Libro de la serie «los peligros volcánicos» Edición Corporación Editora Nacional, Quito.
- Le Pennec J.-L., Hall M. L., Robin C., Bartomioli E.
 2006 *Late Holocene activity of Tungurahua volcano*. Guía de excursión de campo, conferencia internacional «Cities on Volcanoes 4», Quito, 19-21 Enero.
- Lippi R.
 1998 *Una exploración arqueológica del Pichincha occidental*. Ecuador. Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Quito.
- Meggers B., Evans C., Estrada E.
 1965 *Early Formative Period of Coastal Ecuador. The Valdivia and Machalilla Phases*, Smithsonian Institution, Washington.

Museo del Banco Central del Ecuador

2002 *Riobamba*. Quito.

Porras P.

1977 “Fase Alausí”, *Revista de la Universidad Católica*. año V, No. 17, Septiembre 1977, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 89-160.

Porras P.

1982 *Arqueología de Quito. I Fase Cotacollao*. Centro de investigaciones arqueológicas (PUCE), Quito.

Uhle M.

1931 “Las antiguas civilizaciones de Manta”, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*. Vol.12, No. 33 34 35, 5-72.

Villalba M.

1988 *Cotacollao: una aldea formativa del valle de Quito*. Miscelánea antropológica Ecuatoriana, Serie Monográfica 2, Museo del Banco Central del Ecuador, Quito.

**II CONGRESO ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGÍA
Y ARQUEOLOGÍA**

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo I

II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo I



2007

II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2 506247/ 2 506251
Fax: (593-2) 2 506255
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abyayala.org
Quito-Ecuador

Banco Mundial Ecuador
Av. 12 de Octubre y Cordero
Edificio World Trade Center
Torre B, Piso 13
Quito-Ecuador
Teléfono: (593-2) 2943600 ex 276
Fax: (593-2) 2943601
Sitio Web: www.bancomundial.org.ec

Diagramación: Editorial Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impresión Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-700-8

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2007

300	García S., Fernando
GAR	II Congreso Ecuatoriano de antropología y Arqueología. Tomo 1. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas. 1º. Ed. – Quito: Abya Yala, 2007 630 p. ; 21x15.5 cm. ISBN 978-9978-22-700-8

I. Título – 1. Ecuador-Ciencias Sociales